

La paradoja del sujeto y la unidad del saber en Enzo Paci

Carlo Sini

Traductor: Davide E. Daturi; corrector de estilo: José Luis Herrera Arciniega

Como es sabido, el pensamiento de Paci pasó a través de tres grandes fases: el periodo existencialista, el del relacionismo y aquel del regreso a la fenomenología husserliana después del existencialismo heideggeriano, con una atención peculiar al pensamiento de Marx. En todas estas fases el problema del sujeto filosofante y en general, del sujeto humano, fue constante y central, y antes que todo a partir de la noción kierkegaardiana de existencia. Solemos contar la historia de la filosofía de manera progresiva o —de todas formas— alternativa: la subjetividad trascendental no es la estructura de los estructuralistas, el sujeto de los idealistas no es aquel de los positivistas o de los materialistas marxistas y así en adelante. Hay algo de verdadero en estas síntesis, pero también algo de superficial e inadecuado, porque los problemas de la filosofía atraviesan las épocas históricas, los contextos sociales, las modas culturales, pero sustancialmente vuelven a presentarse con un apremio absoluto. En este sentido quisiera mostrar que la reflexión de Enzo Paci sobre el problema del sujeto —si bien fue marcada por las referencias típicas a la cultura de su tiempo— prescinde al mismo tiempo de éstas y posee todavía para nosotros una sugestión y una fuerza de gran inspiración.

27

ABRIL
2016

Empezamos por tanto por la “existencia”. Kierkegaard decía: se trata de «enfaticar la existencia». Enfaticarla significa, también para Paci, aceptar la paradoja del límite irresoluble y sobre todo no ignorar el *impasse* en que ésta pone al saber; es decir, significa no olvidarse y no encubrir la condición ontológica de cada ser humano en cuanto antes que todo “existente”: que es algo que no camina con las modas y no pasa de moda, con la excepción de para aquellos que confunden el ejercicio filosófico con las sistematizaciones “culturales” intelectualistas y de manual. El hecho insuperable al cual hacemos referencia mediante la palabra “existencia” es que cada uno de nosotros existe en la singularidad irrepetible de su situación material y espiritual. De esto resulta que toda visión *externa* sobre el mundo, toda mirada desinteresada sobre las cosas es imposible. Esta pretensión —como a menudo sucede por ejemplo en la ciencia o en la metafísica— es sólo una ficción, una ilusión y una pretensión inútil. Si la existencia no puede volverse el objeto de un saber externo y universal, si la existencia está ya implícita en la manera de ser de aquel que quiere estudiarla y

comprenderla, la figura de la pregunta filosófica sobre la existencia demuestra ser fatalmente marcada por un preguntar “socrático” que nunca podrá alcanzar un saber definitivo. Y de esta forma el filósofo existencialista, ya en Kierkegaard y luego en Paci, llega a ser cuestionado dentro de la misma cuestión, es decir la existencia, que él mismo plantea.

¿Qué es, de qué está *hecho* el sujeto existente? Y antes que todo, ¿de qué estoy hecho *yo* que planteo estas preguntas? Toda la fase relacionista de Paci está dirigida a enseñar cómo el ser del sujeto manifiesta continuamente su ser en relaciones constitutivas con el otro: el sujeto existente que soy no puede pensarse sin una relación de identificación primaria y constitutiva con mi cuerpo viviente; pero mi cuerpo tiene una relación con-constitutiva con todos los cuerpos naturales, empezando por el cuerpo de mis padres; y luego se encuentra en una relación con-constitutiva con todos los cuerpos sociales y con la intersubjetividad humana operante en el tiempo en el cual me tocó vivir. Desentramar el hilo de todas estas relaciones complejas e infinitas fue un tema constante de la reflexión paciana, pero el giro se impone cuando Paci, retomando el método fenomenológico husserliano de la descripción, desarrolla ampliamente este tema y problema. Se trata, como es sabido, de poner entre paréntesis, en suspensión (*epoché*), toda teoría predefinida de lo que sería el sujeto, toda creencia obtenida en la obviedad de una tradición que no ha sido indagada y que no se ha reconstruido dentro de sus eventuales razones y en su sentido. Se trata por tanto de anular idealmente lo que creemos saber del sujeto operante y de describir en cambio concretamente las operaciones que éste lleva a cabo dentro del nivel del mundo-de-la-vida (*Lebenswelt*), es decir en la vida psicológica concreta, espiritual, material y corpórea. Sin embargo, aquí se introduce inevitablemente un problema, una falla en el método. En efecto, en nuestra descripción operan, por así decir, dos sujetos: uno es el sujeto psicológico que yo, que opero la descripción, soy; el otro es el punto de vista trascendental a partir del cual la descripción misma se lleva a cabo: un punto de vista que pretende observar al sujeto psicológico y reconstruir su constitución relacional y existencial. Se trata de la célebre paradoja de la subjetividad y por tanto de la relación problemática entre fenomenología trascendental y psicología que todavía en su última obra inacabada (*la Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*) Husserl introdujo, sin llegar además a una aclaración exhaustiva.

De este problema se hizo cargo justamente Paci, de manera especial en su obra mayor, *Función de las ciencias y significado del hombre*, publicada en Milán por Saggiatore en 1963.

La solución propuesta por Paci, como veremos, recuerda de cierta forma a Husserl y unos aspectos y recorridos de los cuales él parece olvidarse en la *Krisis*; dicha solución es tan importante que nos permite hablar de Paci como uno de los pensadores europeos más significativos de la segunda mitad del novecientos. Iremos trazando los pasajes esenciales, indicando directamente en el texto las páginas del libro citado.

La paradoja de la subjetividad oculta en sí, dice Paci, el problema del materialismo y el problema del tiempo (otro campo de investigación que Paci trató de manera muy original, siguiendo el tema de la “irreversibilidad temporal”, un tópico que aquí no podemos desarrollar completamente). El hombre, en efecto, se encuentra al mismo tiempo interno y externo, porque el hombre es interiorización del mundo y el mundo es exteriorización del hombre. La conciencia común cree, con razón, que la materia, el llamado mundo de las eras geológicas, existía antes del hombre; no se trata por tanto de “meros fenómenos” de la conciencia. Además, justo sobre ese problema —recuerda Paci— Husserl nos dejó muchos estudios inéditos. Pero esto no debe pensarse como si se tratara de contraponer el materialismo al subjetivismo, el positivismo al conciencialismo: el problema es mucho más complejo. «Cuando en el presente actual, escribe Paci, constituyo el pasado como pasado, dicho pasado no es una ilusión, sino descubro ahora que de verdad existió y que me precedió. Sin embargo, la fenomenología no puede aceptar a la geología como ya terminada: debe descubrir las operaciones mediante las cuales el geólogo reconoce las eras que precedieron al hombre y las operaciones deben ser tales que constituyan el pasado geológico como absolutamente real. Me ha precedido tal como me han precedido mis progenitores mismos. Sin aquel yo no existiría: me precedió y sigue permaneciendo en mí, como si el planeta Tierra y el universo entero fuesen el cuerpo inorgánico de mi yo concreto individual y el cuerpo del yo trascendental: el cuerpo de mi individualidad animada orgánica y material y el cuerpo de la humanidad intersubjetiva, de los animales, de las plantas, de los mismos minerales que son cuerpo material uno para el otro (en la *prensión* recíproca, como decía Whitehead). La materia inerte es mía y yo soy también la materia inerte, el universo inerte» (pp. 146-7¹).

En este sentido la parte y el todo coexisten en la subjetividad; también la materia es de cierta manera subjetiva, es vida material operante y escondida, como anonimidad del ego y de su

¹ Paci, E. (1963), *Funzione delle scienze e significato dell'uomo*, p. 112 de la versión en español ((1968) *Función de las ciencias y significado del hombre*, México, CFE, FC desde aquí en adelante. Las notas siguientes se refieren al número de página en el texto en español, n.d.e.).

operar. El todo material y universal está en el ego aunque el ego no está consciente de ello. De aquí derivan por lo menos tres significados del yo originario del cual Husserl habla: «1) el *Ur-Ich* es la presencia actual de la que yo debo necesariamente partir; 2) el *Ur-Ich* es el pasado geológico cósmico e infinito, que, partiendo de lo actual, yo sé que es real aunque opera de manera escondida y sigue siempre operando; 3) el *Ur-Ich* es el futuro porque en el presente el pasado escondido se revela y transforma en la tarea de mi vida y en la tarea de toda la humanidad, en el *telos* de la humanidad que es, en todo sujeto concreto y en todos los sujetos, ya sea un único yo operante ya sea una intersubjetividad universal» (p.147²).

En este sentido el Yo originario parece «más que humano», en cuanto justamente encarna una dirección ideal hacia una humanidad intersubjetiva en la cual el individuo se integra con la humanidad, donde lo concreto de sus operaciones no se aliena o pierde. En efecto, el hombre individual siempre está ya en la humanidad: en aquella del presente y en aquella del pasado que todavía vive en el presente; un vivir que es proceso, proceso evolutivo del hombre, proceso que es realización “histórica” de sus estructuras y tipicidades latentes, de sus intencionalidades posibles. El *Ur-Ich* por tanto, en sus tres significados, siempre está en el tiempo: «incluso las dimensiones del tiempo, pasado presente y futuro, son estatización del *Ur-Ich*» (ídem.³). También aquí parte y todo se iluminan recíprocamente: «La parte que yo soy, mortal e irreversible, es la omnitemporalidad *que viviendo una sola vez y precisamente porque vive una sola vez vive para siempre*⁴» (p. 148⁵). Pero de esta manera, concluye Paci, «el hombre ya no vale ni como el ente de un ser ni como el hombre de la antropología natural. Se convierte –y la fenomenología se vuelve entonces a encontrar a sí misma en pleno– en el yo en primera persona que descubre en la evidencia, en la presencia, el núcleo del *significado de verdad del tiempo*⁶» (ídem.⁷).

Hay, empero, un segundo significado de la paradoja de la subjetividad y éste se refiere justo a la intencionalidad. La fenomenología –ya que regresa a la evidencia de las operaciones intencionales– niega el ser del mundo y aquella parte de dicho ser que es el ser hombre encerrado en un entorno social y natural. Pero en realidad la fenomenología no niega el ser «si el ser es la concreción de los hombres y del mundo. Niega lo mundano. Transforma el mundo

² Ibídem, FC, p. 113.

³ Ídem.

⁴ En *cursiva* en el texto original (nota del traductor).

⁵ Ídem.

⁶ En *cursivas* en el texto original (nota del traductor).

⁷ Ídem.

en revelación de la verdad, en fenómeno» (p.149⁸). En otras palabras, se puede decir que la fenomenología niega la obviedad del mundo para encontrar, sedimentada y escondida en la obviedad, la verdad del mundo. De esta manera la paradoja, observa Paci, se vuelve la contradicción entre lo que es y que aún no tiene un significado, y aquello que revelará el significado; un significado al mismo tiempo del futuro y de lo que fue. En cuanto somos “operadores intencionales”, dice Paci, nunca somos sólo hombres “objeto”, hombres “naturales”; juntos a los otros hombres somos sujetos operantes y lo somos en dos sentidos: conscientemente e inconscientemente. «En esta situación el *Ur-Ich* puede ser, ya sea latencia anónima e inconsciente, presencia en mí del universo geológico pasado, del que derivo ya sea individuación actual y humanidad actual. En cuanto la humanidad actual tiende a constituirse como humanidad significativa y verdadera, esta tendencia es intersubjetividad trascendental, aunque permanezca siendo humanidad real y material» (p.150⁹). Negando lo mundano, observa Paci, «la fenomenología llega al sujeto trascendental, pero analizando el sujeto trascendental ésta encuentra que *necesariamente* el sujeto trascendental es el hombre que vive en el mundo y que, precisamente, soy yo mismo. Recíprocamente: yo mismo, justo yo en carne y hueso, soy el yo trascendental. Husserl se mueve entre los dos términos indicados y es por ello que yo puedo –partiendo y volviendo a partir necesariamente del yo que soy para mí mismo en primera persona, en el cual está el yo trascendental de todo otro yo– constituir la intersubjetividad mientras que, a su vez, la intersubjetividad es siempre reencontrable en el único yo operante» (p.151¹⁰).

El análisis resumido aquí, representa sólo uno de los muchos posibles, dada la grande riqueza de este tema. Sin embargo, si es verdad que el problema del sujeto humano y concreto, el problema del regreso a este sujeto que es alma-cuerpo, *Leib-Seele*, es para la fenomenología un problema esencial, hay también que agregar que esto no sucede por una vocación metafísica, sino más bien por un desenmascaramiento de las teorías que encubrieron y olvidaron las operaciones originarias de los sujetos y las intencionalidades operantes conectadas. La paradoja de la subjetividad no es entonces una cuestión abstracta; ésta se vuelve a presentar, con toda su pregnancia, en el nivel de las ciencias: el hombre, el ser humano, está incluido en ciencias múltiples y diferentes, es “objeto” de las ciencias, es parte de ellas y es estudiado por ellas; pero también es “sujeto” de las ciencias, él mismo las

⁸ Ibídem, pp-114-115.

⁹ Ídem.

¹⁰ Ibídem, p. 116.

constituye, las orienta y las transforma incesantemente. El regreso al sujeto es, también en este caso, regreso a las operaciones fundantes, a la unidad total, al *plenum* husserliano de los comportamientos intencionales; de la misma manera se puede decir, por tanto, que la superación de la paradoja lleva a su solución el problema de la unidad del saber, de la enciclopedia de las ciencias, que hoy en día se encuentra siempre más debatido y cuestionado por los mismos científicos.

Por su parte, Paci observa que la fenomenología de Husserl introduce a la idea de enciclopedia, porque la enciclopedia misma es interior a la fenomenología. La fenomenología «tiende a plantearse como ciencia primera cuyas “ramas” y “temas” constituyen una síntesis orgánica siempre *in fieri*, guiada por un *telos* que está inherente en todo tema» (p.117¹¹). En esta tarea la fenomenología enseña su profunda intencionalidad racional, su donación de sentido (*Sinngebung*), y entonces su conexión con el segundo significado de la paradoja de la subjetividad que acabamos de analizar: «Precisamente en la relación entre adormecimiento y conciencia despierta pueden reunirse los problemas más graves de la *Sinngebung*. Esta relación debe averiguarse con paciencia; se conecta con muchos otros problemas: con la psicología, la sociología, la estética trascendental, la antropología subjetiva e intencional, la historia, las ciencias y el problema de la ciencia fenomenológica fundamental como ciencia “totalizante” del hombre y del mundo». (pp. 116-117¹²). En el interior de esta tarea la fenomenología descubre la positividad de las paradojas, la necesidad de reconocerlos como “índices” de investigación y de transformación y descubre su surgimiento necesario «de los horizontes todavía no averiguados, o hasta inadvertidos, y que, operando implícitamente, se expresan en un principio en malos entendimientos», como escribía Husserl en el parágrafo 53 de la *Krisis*. La fenomenología transforma la operatividad anónima en fenómeno y el fenómeno en “significado de verdad”, es decir, en una tarea a realizar, o también en una intencionalidad positiva y consciente. Justamente en el cumplimiento de dicha tarea la fenomenología se plantea como “ciencia primera”, en cuanto ciencia de la *Lebenswelt*, ciencia de la experiencia pre-científica, o también, como afirma Paci con una expresión afortunada que él mismo forjó en 1960, como “ciencia nueva”.

En estos términos en la obra de Paci, en particular en su fase final, llegó a tomar forma una primera enciclopedia de las ciencias (véase el libro *Ideas para una enciclopedia*

¹¹ Ibídem, p. 89.

¹² Ídem.

fenomenológica publicado por Bompiani en Milán en 1973), un trabajo además que había sido anticipado en las propuestas decenales introducidas por la revista “Aut Aut”, que Paci emprendió en 1951. En la fundación enciclopédica descrita la fenomenología participa como un elemento decisivo, pero no como el único elemento. Hay que tomar en cuenta la evolución compleja del pensamiento de Paci que, desde el estudio de los problemas del existencialismo positivo se encaminó hacia los problemas del tiempo y de la relación; por tanto hacia la formulación de un personal *relacionismo* al cual no le eran ajenas las investigaciones de Whitehead, en primer lugar, y luego también aquellas de Wittgenstein y del neopositivismo. Volver a proponer desde esta perspectiva el problema de la unidad de las ciencias y la realización dentro de ellas mismas, y más allá de las mismas y de su “crisis” de sentido, de un camino positivo para la intencionalidad universal de los sujetos humanos, en el marco de una posible sociedad “racional” futura, fue el motivo central del dialogo que Paci instauró entre la fenomenología y el marxismo, del cual aquí no podemos hablar.

Es importante en cambio subrayar, para nuestro tema, el volverse a presentar de los problemas entre el todo y la parte, tratados por Husserl en sus *Investigaciones Lógicas*. Ninguna ciencia, dice Paci, acaba el significado de verdad, así como ninguna ciencia se funda a priori como separada de las demás ciencias, sin relaciones con la totalidad. La unidad del saber se plantea entonces como proceso dialéctico y como proceso que por esencia está siempre en realización, así como en realización siempre se encuentra el hombre, la humanidad particular y total. De la unidad del saber, en efecto, el mismo hombre es el origen y el resultado. Naturalmente Paci no se refiere aquí al hombre abstracto, sino al hombre concretamente “en relación”, el hombre en cuanto sujeto de sus relaciones. La fenomenología es ciencia primera porque se dirige al estudio de estas operaciones fundantes y porque en el interior de las operaciones fundantes se manifiestan los problemas de la estructura: aquellos problemas que Husserl asignaría a lo que él entendía con la expresión “tipos ideales”.

Estructura y relación, y la inherencia de estos temas con los problemas del tiempo y de la subjetividad concreta estudiados por la fenomenología, son los problemas que Paci mostró a la cultura italiana y europea, a menudo en un dialogo personal fructuoso con Sartre, Merleau-Ponty, Ricoeur, Kosik y otros más. Contemporáneamente son los problemas con los cuales Paci intentó un gran dialogo entre la filosofía, las ciencias humanas y las ciencias de la naturaleza, a partir de la paradoja de la psicología, ciencia *del* sujeto en el doble sentido subjetivo y objetivo. Ciencia que se propone de hacer del sujeto humano “objeto” del saber,

pero que no puede hacerlo coherentemente y con sentido sin la conciencia que es siempre un sujeto activamente operante y concretamente “existente” aquel que lleva a cabo la tarea de investigación que se ha planteado. La solución de Paci relativa a este problema, que Husserl ya denunciaba vivazmente, es más que una cuestión marginal o de confín. Enseñando que el sujeto siempre está existencialmente y contingentemente conectado con la corporeidad del mundo y la espiritualidad social e histórica de la vida humana en el planeta, Paci transformaba el sujeto trascendental, el sujeto intencional que se empeña en la descripción fenomenológica, no en un supuesto o una substancia, sino más bien en un horizonte siempre en movimiento y siempre abierto, es decir en una tarea infinita. Esta propuesta abre el camino también a la comprensión de qué significa concretamente la unidad enciclopédica del saber y ofrece un primer inicio y un intento de solución. Quisiera agregar que todo el trabajo de investigación que he dedicado a lo que se ha venido formulando como “pensamiento de las prácticas” tiene en todo esto sus raíces y sus razones.